EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM 11808

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península—Un mes, 2 ptas—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SÁBADO 16 DE MARZO DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA PROCESIÓN DE LA MAÑANA

Nada podemos decir á nuestros lectores relativo á si se hará ó no dicha procesión Hasta ahora no ha llegado á nuestros oidos noticia alguna que modifique la impresión que teníamos hace dos dias. Si la comisión petitoria recauda en abundancia lo ignoramos; si el comercio y la industria responden al interés que tienen en que se realice, tampoco lo sabemos; pero no es buen síntoma que todo permanezca callado, siendo así que en otras ocasiones se ha exteriorizado enseguida la relativa satisfacción de los comisionados para pedir dinero, cuando éste ha caido abundante en la hucha.

En Murcia y Lorca lo entienden de otro modo. Allí se hace una propaganda tremenda y particularmente en la capital de la provincia se extrema la publicidad y se allegan recursos abundantes.

Murcia entiende su negocio y lo explota todo lo que puede. El primer año que pensó hacer fiestas en Semana Santa logró un bolijo madrileño que le sentó muy bien. El segundo año confirmó el derecho á que se le otorgara; pero no conformándose con que la entrada de forasteros se redujera á lo que carga un tren, ha tenido una iniciativa feliz. procurarse otro tren bolijo que desde estas playas le lleve la sardina.

¿Que, qué significa ese bolijo?

Mil viajeros; mil personas con suficiente humor para dejar su casa é ir de fiestas; mil individuos que pasan dejando dinero en pequeñas sumas que forman juntas una cantidad extraordinaria.

El año que viene tal vez se les ocurra que la comision receptora del pez vaya de Lorca y con tal motivo crecerá el contingente de viajeros. Y andando el tiempo harán coto redondo multiplicando los bolijos que llegarán á un tiempo de Cartagena, Albacete, Lorca y Alicante, sin contar el de Madrid que es el que produce mas pingües ganancias.

En Murcia son activos y muy practicos. Allí no se renuncian las utilidades porque cueste trabajo prepararlas; al contrario, si hay esperanzas de mayores frutos doblando la labor, se dobla. Convencidos de que el Entierro de la Sardina atrae forasteros, lo mejoran todos los años para llegar á darle la notoriedad que tuvo en otros tiempos.

Tomen ejemplo en ellos nuestros procesionistas, mejor dicho los que con las fiestas de Semana Santa realizan su negocio. Convénzanse de que sin procesiones no viene la gente del campo, ni se llena la ciudad de mineros, ni llega el tren cargado hasta los topes.

Si se convencieran de lo que decimos y mejor si atendieran á lo que les conviene, los tronos que en la procesión salen serian costeados siempre y siempre mejorados por los premios.

El gasto que se hace con las procesiones no se pierde; la moneda que se da con la mano derecha para adornar un trono no se estaciona en él, sino que lanzada á la corriente, vuelve por caminos seguros acompañada de otras muchas á depositarse sobre el mostrador de la tienda.

Sean una vez lógicos y prácticos los que diariamente se lamentan de que nada se vende. Y pues se les presenta ocasión de realizar negocios, aprovéchenlo dando un poco de lo que pueden ganar el Viernes Santo si hay procesion de la mañana.

TIJERETAZOS

Los periódicos dedican atención preferente á la agitación obrera que se ha producido en Cataluña.

Y todos dicen que es necesario buscar solución á ese conflicto.

Como necesario lo es, por que esa cuestión es muy negra.

Es el coco de la cuestión social con que se han amparado siempre los gobernantes para justificar sus tropelías.

Pero toma ahora caractores tan reales, que si no se remedia con urgencia va á ocurrir un desastre.

—

El señor Pidal ha dimitido su embajada del Vaticano.

¿Para eso se llevó el equipaje?

¡Si con una maleta le bastaba!

—

Dice un periodico de Murcia:

«Por el barrio de San Antón hay gente que está aterrorizada, por que dice que todas las noches, de doce á una, aparece un fantasma.»

Un buen medio para ahuyentarla es la vara de fresno.

Hay precedentes.

—

En Barcelona ha vuelto á cantarse el himno Los Segadores, siendo coreado con vivas á la autonomía.

Ya escampa.

¿Hablaban ustedes de patriotismo?

Pues ahí tienen ese puñado de patriotas dándole de cogotazos á la patria.

—

A la Bella Chiquita le han dado una pita fenomenal en Zaragoza.

¡Cortesía, señores!

¡Que se trata de una señora, que es además bella!

—

En la Cámara de los Comunes de Londres se ha censurado al gobierno inglés por que va á aumentar el ejército del Africa del Sur.

La verdad es que ahora que se trata de ajustar la paz no se comprende tal aumento.

CAPUCHINERAS

Tu querer es como un libro
que pasa de mano en mano,
y lo van leyendo todos
y todos lo van dejando.

—

Refugio te puso el cura
y llevas muy bien el nombre,
porque te has hecho refugio
de todos los pecadores.

—

Pregunta al sepulturero,
cuando me llegue á morir,
si oye al pasar por mi zanja
cuando suspiro por tí.

—

Mi corazón como el cielo,
pocas veces está igual,
¡unos días muchas nubes
y otros mucha claridad!

—

¿De qué me sirve mirarte,
ni que logro con sufrir?
¡las uvas de ese racimo
están verdes para mí!

—

Aunque mis coplas inspiras,
jamás te canto mis coplas,
¡tú no sabes comprenderlas
y no quiero que las oigas!

Narciso Díaz de Escobar.

NUESTRA ENHORABUENA

El telégrafo nos comunica hoy una noticia que nos llena de hondo regocijo y que hace irradiar sobre nuestras almas parte de la satisfacción que debe sentir en estos momentos nuestro querido amigo, paisano y colaborador D. Adolfo Herrera.

La Real Academia de la Historia se reunió anoche para cubrir la vacante que dejó en su seno D. Víctor Balaguer, y acordó por unanimidad que ocupara nuestro querido amigo el vacante sillón.

El Sr. Herrera es un hombre de grandes méritos. Apasionado por el estudio; con una fé á toda prueba y una actividad incansable, sería capaz de cruzar á pie la península, si no dispusiera otros medios más cómodos, para confirmar un hecho histórico examinando un bronce antiguo, una piedra labrada, un documento ilegible, un muro hallado al hacer un cimiento.

Su constante labor; sus estudios jamás interrumpidos pero no lo debidamente publicados por causa de su excesiva modestia, lo han llevado á ocupar un lugar en la corporación á que pertenció Castelar y pertenece el padre Fita.

D. Adolfo Herrera es autor de varias obras de grandísimo mérito, de las cuales nos hemos de ocupar en un número próximo.

Reciba el Sr. Herrera nuestro entusiasta parabién y acepte de sus queridísimos amigos un apretón de manos.

LA PESCA DE ALTURA

Con mayor insistencia que anteriormente trátase hoy en revistas y periódicos de todas clases, de la necesidad de restablecer las antiguas pesquerías en Terranova, que podrían ser para España un hermoso filón de riqueza.

Muchas son las acometidas hechas con tal propósito, entre ellas tres proposiciones de ley presentadas á las Cortes por el diputado señor Llorens y una instancia que al ministro de Marina presentó el señor Gutiérrez Vela, exponiendo las ventajas que nos reportaría el establecimiento de pesquerías españolas de altura; pero la buena voluntad de los que entienden de estos asuntos háse estrellado ante la pereza nacional, que más que en ningún otro punto vive y se alimenta en los organismos oficiales.

Necesario es tener en cuenta, para que se juzgue cuánto interesa restablecer esas pesquerías de altura, que España importa cuarenta y cinco millones de bacalao, representativos de treinta millones de pesetas que anualmente damos á los extranjeros; que se necesitaría un gran contingente de buques que darían, construyéndose en astilleros españoles, gran impulso á la construcción naval; que el consumo de sal aumentaría en 69.000.000 de kilogramos, y que se podría emprender la competencia con los Estados Unidos, arrebatándoles el monopolio que poseen para la importación del bacalao en la América del Sur.

Siglos hubo, y remotos, en que cántabros y vascos, saliendo de los puertos españoles, luchaban con fortuna en los mares del Norte, imponiendo á todos su hegemonía.

Como en aquellas centurias, vive actualmente poderoso en las costas españolas del Septentrión el desprecio á los peligros del mar, y mayor que entonces—no será preciso jurarlo—es su espíritu industrial.

Conseguido que el referido bacalao que se pesque en buques españoles no se considere, á los efectos tributarios, como extranjero, al avance decidido del litoral del Norte por la senda de la resurrección habrán de contribuir en gran escala los muchos cientos de barcas pescadoras que se dedicarán de seguro á negocio tan productivo.

—Vamos, Noemi; no comprendo nada... ¿Es por el matrimonio?... ¿Es por mi hermano?... Contéstame...

—Es verdad, tú eres su hermana... y no me acordaba ya... ¡Ah! ¡Quisiera morirme!

—Morirte... ¿Por qué?

—Pues bien; porque tu hermano es...

Y se detuvo ante el horror de decir en voz alta lo que iba á decir, acabando su frase con un murmullo al oido de Renata, y dejando caer la cabeza sobre el pecho de su amiga, escondió en él la vergüenza de su alma y el rubor de sus mejillas.

—¿Dices que mi hermano?... ¡Mientes!—y rechazando á su amiga se levantó de un salto.

—¡Mentir!...—Y por toda respuesta Noemi levantó hacia Renata sus dulces ojos, en que la verdad brillaba como una luz.

Al observarla, Renata se cruzó de brazos; permaneció algunos instantes derecha y silenciosa en una actitud resuelta y enérgica. Sentíase con la fuerza de una mujer y casi los deberes de una madre cerca de aquella criatura. Por fin dijo:

—Pero ¿cómo consiente tu padre?... Mi hermano no tiene nombre...

—Pero va á adoptar uno...

—¡Ah! ¿Deja nuestro nombre?... ¡Hace bien!

mara un sombrerillo de paja de los Pirineos, que se colocó en la cabeza, se calzó unos zuecos y se puso á correr por el jardín alegremente y sin soltar á su amiga. Después, deteniéndose de repente, jadeante: «¡Hay un secreto!—dijo.—¡Hay un secreto! ¿Sabes tú cuál es?»

Noemi la contempló con sus grandes ojos tristes y no contestó nada.

—¡Tonta!—dijo Renata abrazándola.—Yo adivino... He atrapado á mi madre algunas palabras al vuelo... y se trata de mi señor hermano.

—Sentémonos, ¿quieres? Estoy cansada.

Y Noemi se sentó en el banco, en el mismo sitio en que se sentara su madre la noche de la función teatral.

—Pero ¿estás llorando? ¿Qué tienes?—preguntó Renata.—Se sentó á su lado, y Noemi, colocando la cabeza sobre su hombro, rompió en tan copioso llanto, que Renata sentía caer sobre sus manos abrasadoras lágrimas.

—¿Qué es eso, Noemi? Habla... responde... Vamos, niña mía.

—¡Oh! Tú no sabes...—respondió Noemi con palabras entrecortadas por los sollozos.—No quiero... Si supieras... ¡Sálvame!...—Y se arrojó desesperadamente al cuello de Renata.—¡A tí, á tí si que te amo!

el algodón, con el sebo, con el añil ó con los negros... no lo sé á punto fijo... ¿Pero quieres decirme qué nos importa eso? Hoy todo lo americano está bien recibido... A las personas que dan bailes, no las pido sino que no sean de la policía y que den bien de cenar... ¡Y este parece que será espléndido en aquella casa! La mujer es prodigiosa... habla el francés de las selvas vírgenes. Se dice que en su niñez la sometieron al «tatuage», lo cual la impide presentarse escotada... Te divertirá... Quiegen tenes buena sociedad, ya comprendes. Lo harás por mí, ¿no es cierto? Te aseguro que, á no estar de luto, hubiese puesto sin escrúpulo debajo de las invitaciones: «De parte de la Baronesa de Lermont...» Luego, como son gentes que hacen las cosas en regla, es imposible que no te den algo.

—¡Oh! De encargarme de las invitaciones no quiero ningún regalo...

—¡Qué necedad! Pues si esto ocurre diariamente... ha entrado en las costumbres... Es como si te negases á aceptar de estos jóvenes el día de Año Nuevo una caja de dulces. Vaya, me marcho. Mañana te traeré á mis salvajes... Adiós, adiós... Y á propósito, estoy muy mala.

Y se alejó.

—¿Es eso verdad?—preguntó Renata á su hermana.